

PRECIO
5 Centavos

LA PROTESTA

PORTE
PAGO

Valores y giro a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0478 B. Orden

FIGIONES Y REALIDADES

El movimiento obrero internacional logró todavía encontrar su camino. La dislocación provocada por los últimos acontecimientos mantiene a los obreros alejados de las verdaderas causas espirituales que vivifican las energías revolucionarias y fortalecen el insomnante creador. Y al confundirse y subsistir gracias a las actividades de los profesionales de la política sidos en la enervada de la dictadura y convertidos en los voceros de la sección.

La crisis actual sólo puede ser superada rompiendo el círculo vicioso del autoritarismo. El proletariado agotó sus energías en una lucha estéril: embatir a un fantasma... olvidándose llevar sus ataques a la cabeza del monstruo histórico. La desviación revolucionaria que supone la guerra a la argüsa para suplantarla en el poder, no fué la causa que determinó el fortalecimiento del Estado y la supervivencia de instituciones políticas y económicas cuyo fracaso proclamaron los regones de la dictadura?

Todas las actividades subversivas de los dímicos se inspiraron en un propósito reformista y político: la conquista del poder para la minoría bolchevique. El proletariado creyó realizar su revolución. Pero la dura experiencia demostró a los pueblos enojados que fueron sus esfuerzos para abilitar potencia del secular enemigo. Bajo nuevas formas jurídicas el Estado recobró su perdida autoridad, y el capitalismo logra salvar la crisis económica provocada por la guerra gracias al control de los miembros de la "nueva clase gobernante" incubada por el bolchevismo y por el fascismo.

Contra esa ficción revolucionaria de la izquierda se alza el marxismo. No es posible aceptar al silencio la grosera desviación del movimiento revolucionario. Debe terminar ese paréntesis ahorrando por la revolución rusa, ya que de ella queda magnífica sólo queda la pura realidad de la dictadura. Y ya sabemos lo que saldrá ganando la clase trabajadora con el puntalamiento del estado y la creación de la "nueva clase gobernante".

Desde el preciso momento que llegamos a establecer la diferencia que existía entre la revolución rusa y el gobierno comunista, no hemos cejado un momento en nuestra crítica al comunismo de Estado y a las tendencias que sostienen de su concepción autoritaria, a la tolerancia con enemigos que se van de todos los medios para impedir puntos de vista, significa de hecho un renunciamiento al propio postulado del movimiento obrero, ganado por los bolcheviques y bolchevices, ofrecía su campo propio para todos los ensayos dictatoriales, excluyendo a los marxistas como fuerza actuante y determinante de las mejores acciones del proletariado consciente y activo.

El rechazo de las ficciones bolcheviques llevó a los anarquistas al terreno de la realidad. Contra lo que suponían los tradidores y renegados convertidos en agentes de Moscú y en portavoces de su política dictatorial, el anarquismo debía buscar su camino en la propia ideología y reaccionar contra la influencia marxista en el movimiento obrero. ¿Podríamos sacrificar nuestras ideas en holocausto a la próxima revolución, si sabemos de antemano que de esa revolución decretada y preparada a plazo fijo no saldría otra cosa que un nuevo gobierno y una nueva casta para el mundo?

Los hechos confirmaron nuestra doctrina doctrinaria frente al comunismo de dictadura y a las innovaciones que seían en el marxismo su fuente de inspiración. El "hecho ruso" ha derivado en una vulgar contienda política por la ideología y conservación del poder, Moscú es la encarnación de la idea de Estado, del autoritarismo y de la violencia convertidas en un elemento de poder... para asegurar el disfrute de los nuevos amos o impedir los avances de la masa explotada y subyugada por la oligarquía comunista.

¿Qué esperanzas pueden abrigar los trabajadores que esperaban su liberación política y económica de los cuadros bolcheviques? Soñe ficciones programáticas y desahucio el Estado bolchevique. Y esta monstruosa divinidad exige el sacrificio de vidas humanas, que nunca son bastantes para saciar su hambre antropofágica...

En la liquidación del comunismo la burguesía ve su propio fortalecimiento. Pero ese fracaso no puede torcer el curso de los acontecimientos revolucionarios ni destruir las bases de nuestra ideología libertaria. Es un parvulo el que no logró superar un ciclo histórico y transponer la valla del autoritarismo. Y únicamente a ese parvulo corresponden la responsabilidad del malogrado esfuerzo del proletariado.

Si los anarquistas se reconcilian con sus ideas y rechazan las ficciones subversivas del bolchevismo, lograrán substraer el movimiento obrero internacional a la influencia de los gestores del nuevo despotismo. La crisis ideológica debe ser vencida trabajando sobre la realidad social los valores revolucionarios que existen en estado potencial en cada descontento. Pero es necesario no transgredir con los voceros de la dictadura ni tolerar la intromisión de los elementos ambiguos en las actividades de los obreros organizados.

La ofensiva contra el autoritarismo ya fué iniciada internacionalmente. En la conferencia de la A. I. T. recientemente efectuada en Innsbruck (Austria), se perfiló claramente la tendencia del activismo anarquista que con tanto tesón hemos venido propagando desde estas columnas. Las conferencias de Europa, después de las experiencias de los últimos años, comprenden que el camino de la revolución deben buscarlo en un movimiento propio que se aparte de las viejas rutas del marxismo. De ahí que hayan alargado la distancia que nos separa de Moscú y de Amsterdam, rompiendo todo enlazamiento de actividades con esos dos organismos políticos al servicio del capitalismo y del Estado.

De la resistencia a todo principio autoritario surgirá necesariamente el verdadero movimiento sindicalista revolucionario. Vencido el escollo de la dictadura, transpuesta la valla bolchevique y destruida la ficción de ese comunismo con Estado autoritario y explotación, le quedará al anarquismo la tarea de aclarar su propia posición en el movimiento obrero. A esa labor debemos dedicar todos nuestros esfuerzos y toda nuestra capacidad los que aspiramos a la emancipación integral de la clase trabajadora del mundo entero.

Silencios cómplices
Los reformistas y la ley-ganza

En los días anteriores, a la protesta organizada por la aplicación de los descuentos a los salarios para formar la Caja de Jubilaciones, "La Vanguardia" sostenía una activa campaña contra ese aborto legislativo. El órgano socialista hacía política electoral, combatiendo una ley fraguada sin el concurso de sus oponentes y al margen de su voluntad y la impericia de los radicales en los obreristas.

Por extraordinario que parezca el caso, "La Vanguardia" llegó a los extremos en su ataque a la ley de jubilaciones. No pedía ni siquiera su reforma, sino su abolición. En sus conclusiones se por atender esa ley contra el verdadero derecho proletario al seguro social. Y en ese íter de censuras, el órgano socialista se felicitó de que los obreros hubieran descubierto la trampa y se resistieran a dejarse atrapar por las garras del Estado esclavizador.

Frente a la actividad obrera puesta de manifiesto en estos días, los socialistas debieron tener suficientes motivos de inspiración para seguir atacando la ley-ganza. Pero "La Vanguardia", probablemente arrepentida de sus excesos revolucionarios, perdió el tiento y se desvió del asunto. Ya no interesa al órgano social-reformista la protesta de los obreros contra la ley de jubilaciones. A lo sumo da cabida en sus columnas a las notas de gremios que piden al gobierno la reforma de la citada ley, ha-

ciendo como que ignora que existen una serie de conflictos provocados por la pretensión de los patronos a descontar de los salarios de sus obreros el tanto por ciento para el fondo de la Caja-trampa.

La actitud de los socialistas no puede ser más sospechosa. Hace pocos días se felicitaban de que los obreros resistieran a la aplicación de una ley que ellos calificaron de burguesa. Pero como el movimiento de resistencia no está sujeto a su control — como ocurriría un propósito contrario al reformismo y a su política electoral — guardan el más profundo silencio y mantienen la más absoluta indiferencia en lo que atañe a la crítica de la ley de jubilaciones.

Es intuítable que "La Vanguardia" espera una oportunidad para salir en defensa de la reforma de la impugniada ley. Los socialistas ven con malos ojos la propaganda mantenida por nosotros entre los obreros que se resisten a contribuir a la Caja de Jubilaciones. Saben que no podrán aprovechar esa agitación para sus menesteres electorales, y temerán por aceptar cualquier ofrecimiento de reforma que el Estado formule para evitar el fracaso completo de la vergonzosa limosna legalizada.

Todos los esfuerzos del movimiento reformista se dirigen hoy a desviar el movimiento de protesta contra la ley-ganza. La U. S. A. no tiene fuerza de opinión para hacer frente a la resistencia mantenida por una gran parte del proletariado. Sus gremios reducen su actividad al envío de notas al gobierno pidiendo la reforma de la ley. Y el grupo comunista se agita en su estrecho círculo para llegar también a la misma conclusión. "La Vanguardia" espera que para la reforma se comprometan las opiniones hasta que se defina el movimiento de protesta contra el aborto legislativo. Intervenir en el asunto sin comprometer situaciones...

Seguiremos todas las evoluciones del reformismo crítico en tanto al conflicto suscitado por la ley-ganza. Y desde ya nos prometemos revelar la causa del silencio que guarda "La Vanguardia" respecto a un asunto que fué la primera en agitar...

Eruptos laboristas

En un lance al que asistió el príncipe de Gales, pronunció un discurso el ministro de colonias del recién nacido gobierno laborista, Mr. Thomas. Para demostrar al heredero de la Corona real e imperial que los gobernantes nuevos serán capaces de cumplir con muchos los temas; en todo caso no inspiran temor alguno al rey ni al príncipe de Gales.

"El rey y el príncipe heredero, agregó, conocen a su gente mejor que muchos otros, porque saben que el patriotismo, el amor al imperio y el sentimiento del deber no eran cosas ni el monopolio de una clase, ni de una creencia determinada. Saben que los miembros de nuestro partido son hombres nacidos en condiciones humildes y que no tuvieron la ordinaria educación universitaria, pero cuyo sentimiento del deber es superior al de los demás.

Recordó por último el laborista Thomas, las pruebas de patriotismo que los obreros dieron durante la guerra, y dijo que si en esos momentos difíciles se podía confiar en todas las clases del pueblo, se puede ver que todos harán en cualquier momento lo que debe hacerse.

Por patriotismo entenderán los laboristas saltear la huelga ferroviaria y entregar a la clase trabajadora en la fauces del monstruo capitalista. Y cuando el príncipe de Gales habrá aplaudido a ese ministro de colonias que con tanto celo defiende las tradiciones del imperio británico y el cerril patriotismo de los obreros ingleses.

Política electoral

Nadie como Mussolini demostró su desprecio por las fórmulas parlamentarias y por los hilos electorales. El fascismo pretende gobernar sin ajustarse a la legalidad, por el terror sistemático y las persecuciones contra los más enemigos de su dictadura. A lo que los obreros dicen durante la guerra, y dijo que si en esos momentos difíciles se podía confiar en todas las clases del pueblo, se puede ver que todos harán en cualquier momento lo que debe hacerse.

En la reunión preparatoria de las próximas elecciones fascistas, Mussolini definió así el valor de la comedia electoral:

"Lo que comúnmente se llama la batalla de las urnas, no debe tener caracteres exagerados, pero se equivocará el que la deseslime.

"La lucha electoralmente política empezará ahora y por lo tanto debe ser acometida con toda seriedad, porque de otra manera los resultados serían muy serios.

"Esa profesión de fe legalitaria, y de esos contemplados desde lejos, parecés inoportunos en el momento actual. Los gestos dictatoriales del dux. Pero Mussolini pretende explicar su anterior actuación como jefe de las bandadas fascis-

tas, declarando que no ha sido vejada ninguna libertad constitucional y que, por otra parte, el fascismo no podía desprenderse de su virilidad, porque si la llamada normalidad constitucional hubiera podido tener lugar, la agresión contra el fascismo, él nunca permitiría que se volviera a la normalidad, y particularmente si fuera solicitada la disolución de la milicia, él rechazaría el pedido porque la milicia es necesaria para mantener quietos a los elementos disolventes.

Por si eso fuera poco, Mussolini agregó que si un año de facultades extraordinarias no hubieran permitido realizar el programa fascista, yo me habría encapuchado en solicitar su ampliación, pero mi gobierno no ha perdido tiempo en cumplir sus promesas de rejuvenecer la vida nacional, reorganizando varios departamentos del gobierno, y, por lo tanto, estimé necesario pedir lo que habría sido acordado, en vista de que las grandes reformas que constituyen una gran revolución, muy pronto podrán observarse en su forma tangible.

Está claro, pues, por qué Mussolini convocó a elecciones. Quiere fabricar un parlamento complaciente para evitarse el trabajo de seguir aplicando el garrote de la dictadura. El problema, para el fascismo, consiste en mantenerse en el poder con el concurso de los lacayos políticos dispuestos a representar la bufonada parlamentaria.

El gomerismo en la F. Marítima

No había necesidad de repetir lo que tanto ya se ha dicho sobre la desolada suerte del proletariado italiano, sometido a la égida de unos cuantos traficantes de conciencias. Pero como quiera que se cita a esa entidad como exponente de fuerzas y conciencia revolucionaria, damos a publicidad este nuevo y vergonzoso documento, suscrito por el pequeño Gomeris, que allí hace y deshace sin control de nadie y con el aplauso de bolcheviques y canalones, ansiosos de hacer prosperar sus ambiciones a la sombra de un nivel vago de profesión que explota la ignorancia de ese íntero obrero de mentalidad deprimentada.

Estos son los elementos que dan vida a la U. S. A., y de su conducta, si no hubiera otras mil razones, bastaría ésta para ilustrar sobre la naturaleza eminentemente anárquica de ese conglomerado vergonzante, que para mayor escarnio

de estados espirituales. Hasta es posible que en nuestro medio la tradición tenga menos cultores que en otros de larga historia y el alma popular pueda ser más fácilmente influenciada por las nuevas concepciones anárquicas. Pero también hay aquí quienes culturan con un principio de estabilidad social y con más ahínco que en ninguna parte, los sofismas tradicionales para oponerlos firmemente a las nuevas tendencias emancipadoras.

Lo que en otros países es un sentimiento, más o menos arraigado, aquí es un método defensivo de las clases dominantes, llevado a los peores extremos. Además, el capitalismo en América tiene una característica propia, que lo determina a ser más cruel. Es un capitalismo de aventura, ansioso del éxito rápido, inestable, y por ende menos escrupuloso. Los argonautas de la fortuna, oriundos de todos los pueblos y pertenecientes a todas las razas que convergen en esta tierra, no mueren jamás aquí. Logrado el botín con que soñaran, vuelven al suelo que los vio nacer a gozar del despojo verificado en la prodigiosa Alflántida. Son, por tanto, aquí más voraces esas aves de paso, pues que vienen a cargarse de pluma para no repetir la excusión.

Es lógico que disputen rabiosamente su presa contra el derecho a vivir de los nativos, o los establecidos en default, a cuya suerte no puede ser más desdichada frente a una banda organizada, para la explotación y francamente protegida por las fuerzas del Estado.

Valo decir, que el carácter de la guerra social en este rincón del mundo, no difiere en su fondo del que tiene en todos los demás, y hasta tienen contra sí los que la han de sostener, fuerza de ambiente mucho más serios, que no son propósitos de otros lugares.

No tiene por qué no sernos consoladora la conducta de nuestros proletarios. Los que no la comprenden es natural que no la entiendan.

Más: los que en este género de actividades ven naufragar propósitos de aliección que hablan concebido, profundándose frente a las huestes del trabajo como tutores de sus huestas y explotadores de los cañerzas a

además dice representativa del proletariado regional.

Léase esa nota humillante, que no suscribiría un hombre con dos dedos de frente, y que sin embargo no suscitó la menor protesta en los directores del cotarro canalón, lo que revela en forma concluyente el alma de traficantes que los caracteriza.

"Buenos Aires, Enero 28 de 1924. Señor gerente de la compañía... De mi consideración. El suscrito, en representación del consejo federal de la Federación Obrera Marítima, de conformidad con el resultado por la asamblea general extraordinaria realizada el 21 del corriente, en el saladero Verdi, se complace en elevar a su consideración el pliego de condiciones aprobado por la precitada asamblea. El consejo federal no pretende con la presentación del pliego, obligar a los armadores a aceptarlo en plazo perentorio, sin previa discusión, vale decir, que no tiene el alcance de un ultimátum. En consecuencia, invitamos a la empresa que usted representa, a que desee responder a la presentación, a discutir el pliego, en un plazo de llegar a una solución amistosa.

No escapará a su elevado criterio que, si bien no pretendemos imponer un discusión las nuevas condiciones de trabajo, tenemos interés en que este asunto se ventile a la mayor brevedad, dentro de un plazo de tiempo prudencial. En tal sentido, esperamos obtener el asentimiento de las empresas armadoras, a objeto de disipar todo malentendido que pueda dar margen a un conflicto que, en interés de todos, debe evitarse.

Quedo el modesto de nuestras pretensiones en la concreción a lo fundamental del pliego, consisten en obviar de tenernos en hacer resaltar la justicia de las mismas, y con tal motivo confiamos en que los armadores en general, y la empresa que usted representa, en particular, buscarán la forma de satisfacer las legítimas aspiraciones del gremio.

Sin otro particular, le saludamos con sus más distinguidas consideraciones. Por el consejo federal, Francisco J. García, secretario general.

Mayor bajera moral no puede ser concebida, sino en sujetos que han perdido toda noción de honradez, y concretan sus escrupulos con la ignorancia de trabajadores.

Se luce la grey infame e infamante que capitanea ese monstruo amaro de Lombardes, sin convicción de su propio valor, carne pútrida donde todas las fauces mercedoradas clavan sus dientes. ¡Vergüenza, cabrete el rostro!

Dos características

El proletariado ha perdido toda fe en los poderes. Tiene la inteleción de su propio valor, y aunque no con demasiada frecuencia, suele ensayar su fuerza en favor de su propio bien. Si la victoria sucede a sus luchas, el estallido lo impulsa a continuarlas. Si fracasa, siempre resta en el fondo de los espíritus un deseo de reivindicación más o menos actuado, que un día u otro explota en acciones de conquista.

Cuando la pasividad es norma de determinados grupos obreros, sin contentarse ni afanes, hay que buscar el motivo en la falta de renovación o en el temor a una derrota que agrave situaciones de por sí deprimentes. No es que la necesidad que impulsa las agitaciones de clase, haya desaparecido. Esta es permanente como lo es el régimen de la explotación capitalista.

Una condición esencialista distingue a los trabajadores de este suelo de los de otras latitudes, y es que, nunca se dirigen al poder para pedir o aplaudir.

En las grandes crisis económicas, como en las épocas de agitación política, frente a esta o a aquella decisión gubernamental, ante este o aquel acontecimiento internacional, permanecen absolutamente indiferentes. Si alguna vez se deciden a expresar su pensamiento colectivo, es para dejar constancia de su protesta contra lo que les es ingrato, pero nunca para iniciar procedimientos contra el Estado sobre la manera de encarar problemas palpitantes.

El método les resulta extraño, a los que nos contemplan desde lejos, parecés inoportunos en su enano a objetivos y no pocas veces contraproducente.

Pero es el caso que ni en su aspecto material ni en su far moral, la situación del proletariado en otras partes del mundo es superior a la del nuestro, y hasta es bastante inferior en alguna de ellas.

Los que por sobre todo se atienden a los hechos y usan contra nosotros el cómodo aditivo de huesos, tienen aquí uno bien no menos imposible de ser negado por su propia conciencia.

¿Existencia de psicología colectiva? Puede que algo haya de eso. No hay por qué rechazar factores de ambiente que pro ó en contra

de estados espirituales. Hasta es posible que en nuestro medio la tradición tenga menos cultores que en otros de larga historia y el alma popular pueda ser más fácilmente influenciada por las nuevas concepciones anárquicas. Pero también hay aquí quienes culturan con un principio de estabilidad social y con más ahínco que en ninguna parte, los sofismas tradicionales para oponerlos firmemente a las nuevas tendencias emancipadoras.

Lo que en otros países es un sentimiento, más o menos arraigado, aquí es un método defensivo de las clases dominantes, llevado a los peores extremos. Además, el capitalismo en América tiene una característica propia, que lo determina a ser más cruel. Es un capitalismo de aventura, ansioso del éxito rápido, inestable, y por ende menos escrupuloso. Los argonautas de la fortuna, oriundos de todos los pueblos y pertenecientes a todas las razas que convergen en esta tierra, no mueren jamás aquí. Logrado el botín con que soñaran, vuelven al suelo que los vio nacer a gozar del despojo verificado en la prodigiosa Alflántida. Son, por tanto, aquí más voraces esas aves de paso, pues que vienen a cargarse de pluma para no repetir la excusión.

Es lógico que disputen rabiosamente su presa contra el derecho a vivir de los nativos, o los establecidos en default, a cuya suerte no puede ser más desdichada frente a una banda organizada, para la explotación y francamente protegida por las fuerzas del Estado.

Valo decir, que el carácter de la guerra social en este rincón del mundo, no difiere en su fondo del que tiene en todos los demás, y hasta tienen contra sí los que la han de sostener, fuerza de ambiente mucho más serios, que no son propósitos de otros lugares.

No tiene por qué no sernos consoladora la conducta de nuestros proletarios. Los que no la comprenden es natural que no la entiendan.

Más: los que en este género de actividades ven naufragar propósitos de aliección que hablan concebido, profundándose frente a las huestes del trabajo como tutores de sus huestas y explotadores de los cañerzas a

